

# La Gran Vía

AÑO III.

Madrid 13 de Noviembre de 1895

Núm. 124.



LA CAÍDA DE LA HOJA  
(Composición y dibujo de S. de Federico.)

Ayuntamiento de Madrid

## CRÓNICA DE ARTE

No es, en verdad, mucho el movimiento artístico que hay en España, y exageradamente reducido, si al ver la extensión de nuestro territorio queremos relacionarlo con él, y después volvemos la vista al Extranjero, donde apenas hay villa de alguna importancia que no tenga su correspondiente Sociedad de Amigos de las Artes, cuya institución implica un movimiento que podemos envidiar.

Adelantaríamos bastante en tal sentido si consiguiéramos implantar la provechosa costumbre de que los artistas abrieran sus estudios al público inteligente en el momento de terminar una obra.

Semejante costumbre, muy propia de una sociedad culta, sería en extremo provechosa y de fehacientes resultados para ambas partes. Los artistas verían justamente apreciado su trabajo, y el público iría penetrándose más cada vez de los goces que proporciona el examen de la belleza.

Pero mientras tal no suceda, hay que esperar el largo intervalo que media entre las Exposiciones, para tropezar con algo que haga época en nuestro arte contemporáneo.

El eminente escultor Sr. Marín ha expuesto estos días en su estudio un admirable relieve de *La pacificación de los bandos de Salamanca*, y su estudio ha sido visitado por gran número de personas, que han admirado la obra del laureado artista. Ejemplo digno de ser imitado.

\* \* \*

Para esta Crónica tenemos un acontecimiento, triste, sí, pero algo que no debe ocultarse y que, después de todo, es del dominio público.

Nuestro compatriota el celebrado pintor Villegas, colorista por excelencia, ha sufrido un fracaso completo en la Exposición recientemente verificada en Venecia.

Es esto tanto más extraño, cuanto que se trata de un artista de universal reputación y de un cuadro que llevaba más de quince años trabajando en él, y del que, según particulares informes, teníamos las mejores noticias.

Verse desatendido por el Jurado, olvidado por la crítica y por los artistas, es un golpe demasiado fuerte para quien tiene la costumbre de recoger laureles y fija sus desvelos de más de una decena de años en la obra.

Esto enseña lo escabroso que es el camino del Arte, y cómo debe madurarse todo bien para que, al coger la paleta ó el cincel, discurran con esa apreciable espontaneidad que fué siempre una de las primeras cualidades de los pintores españoles.

Repito que teníamos inmejorables noticias del cuadro, si bien en la composición había algo que pudiera hacer raro y buscara Villegas las fórmulas de Massacio, que en nuestros días no saben apreciarse.

Deseamos con verdadero afán que el distinguido artista se reponga, y no se detenga en su camino por un tropiezo en el cual quizá haya influido algo también la severidad ó malquerencia de los jueces.

\* \* \*

La costumbre, dicen, es una segunda naturaleza. De esta suerte, las cosas más estupendas parecen del orden común. El colosal descubrimiento de la fuerza de la gravedad haría reír á un niño.

Por eso nada nos sorprende en Arquitectura, cuando está sucediendo lo más extraordinario que pudiéramos pensar.

Si en Pintura careciéramos por completo de originalidad, serían los pintores el ludibrio de la sociedad.

Pues bien, en Arquitectura no vemos nada nuevo; siguen nuestros maestros, si tal pueden llamarse, el trillado camino que les marcan de otros países; y cuando más, producen una extraña amalgama de elementos decorativos que harían morir de conmoción cerebral á los genios que vivieran en pasados siglos.

En la iglesia en construcción de Santa Cruz, por ejemplo, iglesia que por su importancia y dimensiones es un edificio donde tiene lugar el arquitecto para desarrollar su imaginativa; no vemos ninguna fórmula nueva, ningún elemento desconocido, ninguna creación, algo, en fin, que nos indicara salíamos del penoso ostracismo en que estamos colocados desde hace más de un siglo.

Y no solamente eso, sino que, al lado de una torre de extraño gusto, vemos tan adulterado el gótico que mueve á lastimosa compasión.

Además, aquellos muros de ladrillos carminosos, lugar común en todos esos hotelitos de transpirenaico estilo, hotelitos que parecen de cartón piedra, son allí del peor gusto y fatigan extraordinariamente la vista.

Y después de todo esto, si Herrera levantara la cabeza, fácil es que no pudiera ingresar en nuestra Escuela de Arquitectura.

\* \* \*

Por el Extranjero corren vientos mejores para los artistas. Al célebre Meissonier, apenas muerto, le han elevado una estatua de mármol blanco, que, según los periódicos de la vecina República, es la obra más inspirada de M. Antonin Mercié.

En Pau, la Sociedad de Amigos de las Artes abrirá su trigésima segunda Exposición el 15 de Enero del año próximo, cerrándose el 15 de Marzo. Los envíos pueden hacerse desde el 28 del presente mes al 8 del próximo Diciembre.

En Londres se han abierto otras dos Exposiciones: la de las galerías Boussod y Valadon, compuesta exclusivamente de acuarelistas alemanes, y otra del Instituto de pintores al óleo.

Acel.

EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL  
DON JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA CONCHA  
MARQUÉS DE LA HABANA

UN veterano menos y una vacante más de generalísimo.

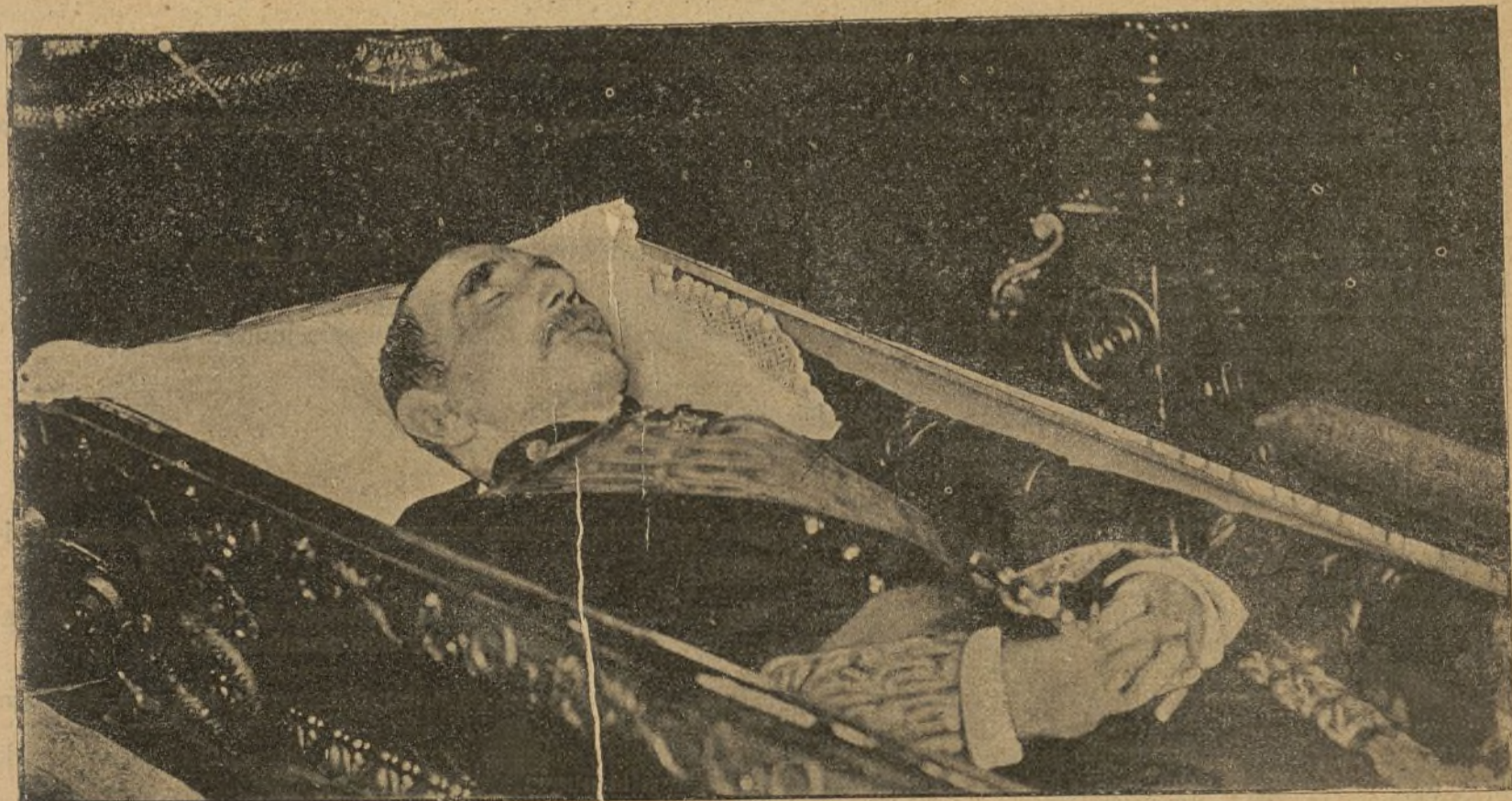
Hacía muchos, muchísimos años que lucía en la bocamanga los tres entorchados el ilustre general Concha, cuya historia militar y política la sabe de memoria la generación actual.

Enfermo y achacoso estaba, y aún sostenía su puesto en el partido liberal, del que era una de las más brillantes figuras.

Noble por su nacimiento y por sus hechos, el marqués de la Habana era respetado y querido en el gran mundo. Su muerte ha sido muy sentida, y de esto es prueba evidente la manifestación de duelo que ante su cadáver se ha realizado.

La augusta dama que rige los destinos de España, ha honrado al vasallo leal disponiendo se le tributen los honores que á su alta jerarquía corresponden; y en la capilla ardiente, junto al féretro que hoy encierra el cadáver del que ocupó el más alto puesto de la milicia, fueron depositadas por manos cariñosas magníficas coronas, juntamente con las lágrimas de sus deudos y amigos.

¡Descanse en paz el ilustre veterano!



DE INSTÁNTANEA EN EL FÉRETRO

## FUNEBRIDADES

**D**URANTE la semana última hemos estado expuestos á un espectáculo tan nuevo como poco agradable: una procesión de carros fúnebres con acompañamiento de agonizantes y de enterradores de levita.

Los antecedentes de este asunto merecen ser conocidos. El Ayuntamiento madrileño—ya he dicho muchas veces que no nos lo merecemos—acordó conceder á una Empresa particular el monopolio de los enterramientos; la Diputación aprobó el acuerdo con pasmosa actividad, pero antes de que fuera un hecho, resonó con clamor unánime y amenazador. La opinión, saliendo de su habitual somnolencia, se había despertado, y dijo, y así es la verdad, que en Madrid existen numerosas industrias relacionadas con las pompas fúnebres; que estas industrias contribuyen con muchos miles de pesetas al Tesoro, y que destruidas *ab irato* por el Ayuntamiento, éste y el Estado forman importantísimos caudales. De otra manera, que el regalo hecho á la Empresa del monopolio, lo pagaríamos todos los demás. Y añadió, y también tenía razón para añadirlo, que un Ayuntamiento no puede tener derecho para destruir de una plumada industrias respetables y poderosas establecidas al amparo de la ley.

Y en tanto que la opinión decía esto en voz alta, murmuraba en voz baja otras muchas que no podían oírse, pero que debían ser altamente sustanciosas, porque todo el que las oía, sopladitas al oído, empezaba por echarse ambas manos á la cabeza y repetía tras de un ¡ah! con extrañeza otro ¡ah! con asombro, y acaso otro ¡ah! iracundo y amenazador.

Entonces fué cuando se pensó en la manifestación fúnebre que habían de formar carruajes, caballerías, personal afecto á ambas cosas, y sospecho que camas imperiales, féretros y blandones funerarios. El gobernador negó el competente permiso é hizo muy bien; los perjudicados piensan recurrir al ministro y á la Corona, y hacen mejor, y el público empieza á preguntarse si sería ya tiempo de pensar seriamente en exigir responsabilidades á los señores ediles, sin perjuicio de tener muy en cuenta estas lecciones de la experiencia cuando llegue otro período electoral. Y el público piensa tan acertadamente como los anteriores.

Recuerdo haber dicho más de una y más de dos veces en anteriores trabajos que la única industria que en Madrid había logrado su completo desarrollo, era la que favorece, á la sombra de los muertos, la vanidad de los vivos; también es posible que haya censurado en alguna ocasión las luchas y competencias de unas y otras funerarias y la persecución por sus agentes de los moribundos; pero esto no disculpa que el Ayuntamiento coja por su cuenta á su empresario amigo, y le diga: «Ahí tienes un negocio saneado y original que puede valerte muchos, pero muchos miles de duros. De hoy mas, nadie podrá morir sin contar contigo y pagarte el portazgo correspondiente; ¡te concedo el monopolio de la muerte!

Afortunadamente, la cosa, es decir, el asunto, mejor aún, el negocio, no prevalecerá y cesarán por consecuencia las justas alarmas que habían surgido en los barrios bajos.

\*  
\* \*

- Pero ¿es verdad eso que dicen de los entierros?
- ¿Pues qué es lo que dicen?
- Que el Ayuntamiento va á mandar que todo vaya á parar á una Empresa.
- Bueno ¿y qué?
- Que la Empresa va á obligar á los que se mueren á que la avisen con dos ó tres días de anticipación.
- ¡Ah!...
- Y en lo sucesivo ya no tendremos coche los pobres la única vez que lo usábamos en vida.
- ¿Y qué haremos entonces los cadáveres?
- Irnos á pie al cementerio.
- Pero ¿quién te ha dicho eso?
- Pues el Restituto, ese que hace cajas de muerto en la funeraria de la Concepción; y, lo que él dice: Si yo no ando con los muertos, ¿de qué vivo?
- Podrán llevarle á la nueva Empresa...
- ¡Quiá! En ella habrá que entrar por oposición como en la Tabacalera ó buscar grandes aldabas. Ya creo que Cánovas tiene recomendaciones para más de cien plazas á cocheros fúnebres y que hay quien trae revueltos á los diputados del distrito y hasta quien tiene echadas solicitudes á la Reina para que influya en que le nombren enterrador...
- Pues ¿sabes que la cosa tiene mal arreglo?
- ¡Y tan malo! Milagro será que todo el material de las funerarias no tenga que servir para levantar barricadas. Si todos tuvieran las agallas que el Restituto...

\*  
\* \*

El Sr. Antón, con la capa de las grandes solemnidades sobre los hombros, rodeado de toda la familia del paciente, se dispone á entrar en la alcoba del mismo.

- Dejadme á mí solo, dice á las mujeres que lloriquean junto á él: estas son cosas de hombres.
- Y en efecto, hace que todo el coro de comadres se quede en el pasillo, en tanto que él penetra junto al enfermo.
- ¿Qué tal Cayetano?—pregunta al enfermo.
- Mal, hombre, con una fatiga que me mata.
- Bueno, pues yo, que soy un buen amigo, traigo aquí una pretensión.
- Sí, hombre, ya me lo figuraba... que haga testamento... que me confiese...
- No es nada de eso, hombre; no te alarmes.
- Ó pedirme prestado...
- Tampoco; pero no es extraño que no lo sepas, porque llevas enfermo muchos meses y no estás al tanto de las municipalidades del momento.
- Habla, pero no me fatigues mucho.
- Hombre, yo lo hago por la Petra, tu mujer y tus cuñadas y los chicos; pues bien sabe Dios que si no fuera por eso estaría á estas horas haciendo virutas en mi taller... porque á mí no me gusta meterme donde no me llaman...
- Vamos, Antón, al grano.
- Pues debes saber que el Ayuntamiento trata de suprimir todas las funerarias, para dar el negocio á una sola Empresa.
- Bien ¿y qué?
- Que ahora, y en buen momento lo diga, tú y todos tenemos amistades con una muy buena, pero que si se aprueba lo del Ayuntamiento, Dios sabe lo que los pobres tendremos que pagar á la nueva.
- No sé aún adonde vas á parar.
- Hombre, que tú estás grave; que D. Pablo el médico dice que la cosa no tiene remedio...
- ¡...!

Y que tú, que eres muy prudente en todo, debías morirte pronto, para que tu Petra no tuviera que pagar primas. ¿Qué más te da hacerlo un poco antes ó un poco después?...

\*  
\* \*

—¡Y yo no sé por qué se extrañan!—dice un concejal á su ama de llaves, mientras ésta, cepillo en mano, pasa revista al frac que ha llevado aquél al último banquete y que ha vuelto con algunos manchones de vino.

—¿No pasan por beber barro en lugar de agua? ¿No pasan por estar condenados á no poder alumbrarse en las calles más que con gas, aun cuando el progreso invente nuevas luces de mayor potencia y la mitad más baratas? ¿No pasan por pagar tributos por casas, tiendas, vallas, puestos, canales, alumbrado, consumos... en fin, hasta por al respiración?

—La verdad, señor, es que usted y sus amigos tienen que soportar muchas ingratitudes.

—Pues todo se debe á que á mí no me hicieron caso en tiempo oportuno.

—¿Pues qué decía usted?

—Yo aconsejaba que no se diera á esta cuestión mucho vuelo y que apareciera como arreglada y resuelta anteriormente. Ya sabes que hay un contratista para recoger y utilizar los animales muertos... ¿Por qué no consignar en actas que eso de animales era extensivo á los vecinos todos de Madrid?

—Tiene usted razón; pero... tratar de animales á los madrileños... á sus electores...

—Pues por eso, mujer de Dios, precisamente por eso...

M. OSSORIO Y BERNARD

## RAMÓN A. URBANO

PERIODISTA, poeta, novelista, autor dramático y... un hombre, en suma, que vale más, mucho más que otros bombeados y ensalzados de continuo por la prensa. Este es Urbano.

Es malagueño, y en la hermosa ciudad del Gibralfaro ha trabajado como un negro por crearse el nombre y la reputación que hoy tiene.

El *Diario de Málaga*, *El Album*, *El Mediterráneo* y *El Reformista* fueron palenques de sus luchas, y para descansar de las fatigas del periódico diario, Urbano ha escrito libros tan amenos y tan corrientes en la forma como *Multicolores*, *Angeles y demonios*, *Piedras falsas*, *Granos de arena*



y otros varios de no menor mérito.

Como autor dramático fué aplaudido en Lara por su *Blanco y Negro*, en Barcelona por su *A la orden, mi capitán*, y en su ciudad natal con motivo del estreno de *La reconquista de Málaga*.

Tiene 28 premios obtenidos en públicos certámenes. Pero esto va teniendo carácter de estudio biográfico, y no pretendemos tanto.

Lo expuesto basta para que se vea con cuánta razón hemos dicho que Urbano es uno de los jóvenes que honran nuestra literatura, y que es más acreedor que otros muchos á los bombos que de algunos años á esta parte tanto se prodigan en la prensa.

## AGUDEZAS DE LOS GATOS



Malditos gatos, no me dejan dormir y no tengo qué tirarles.

Lo que es esta noche, no temo vuestra murga.

¡Ya están ahí! Lo que es ahora...

¡Maldición! Si tiro no dejo cristal sano.

# GUERRA DE CUBA



## LOS INSURRECTOS RETIRANDO SUS HERIDOS

ESCONDIDOS en las espesuras del bosque han esperado los mambises el paso de una columna española. Confiaban aprovecharse de la confusión de la sorpresa; pero no lo han conseguido. Los nuestros, sin desconcertarse, han respondido con nutridos disparos, y las balas de nuestros valientes han hecho blanco en los traidores, que se replegan primero y huyen luego á la desbandada, cuidando de salvar en su huida á los heridos.

Esta es la escena que representa nuestro grabado.

## EL COMANDANTE VALENZUELA



OTRO héroe ha producido la cruenta guerra que al otro lado del océano sostienen nuestros bravos soldados contra un rebaño de fieras, más dignas de ser aplastadas como reptiles, que de ser batidas como hombres.

El hoy comandante Valenzuela ha demostrado cómo saben luchar los españoles para defender la integridad de la patria y la honra de la nación generosa donde nacieron á la vida.

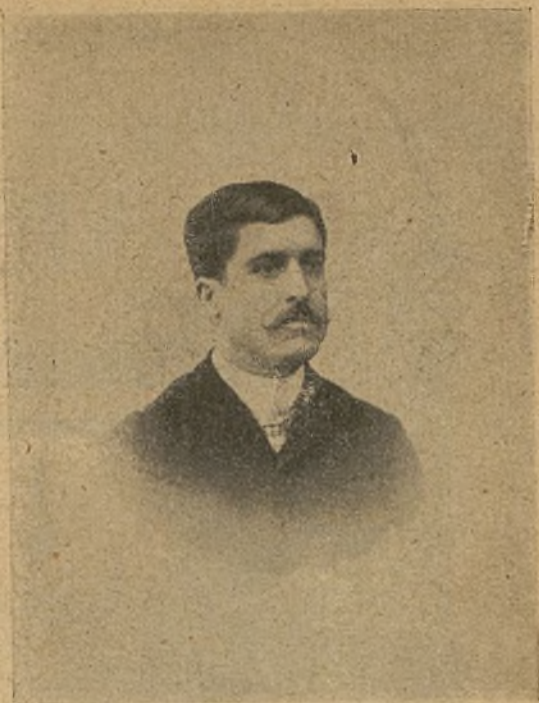
Una bala traidora traspasó las carnes del bizarro capitán; cae en tierra y rodéale el enemigo; pero aquella indomable naturaleza no se rinde; mantenido por el espíritu sigue luchando con más entusiasmo, con más energía, con más valor. Quiere morir matando, quiere ser útil á su patria hasta en aquel angustioso momento en que la vida trata de escapar por sus heridas.

Y cuando desangrado y expirante va á ser inmolado por los insurrectos, dos bravos soldados arrebatan su presa al enemigo y logran salvar al héroe, en cuyo pecho no tardará en lucir la hermosa cruz laureada de San Fernando.

# EL TENIENTE GÓMEZ

**S**i algún consuelo nos queda á los españoles en medio de tanto infortunio como nos agobia, es el denuedo, el valor y el heroísmo de nuestros hermanos en el ejército de Cuba.

La oficialidad española está quedando á incommensurable altura: si por ley de la fatalidad pecó alguno, aquel pecado, que ya tuvo la muerte impuesta como castigo, lo borró en absoluto el heroísmo de esos oficiales valientes y entendidos que, como el teniente Gómez, saben sacrificar en aras de su patria su juventud, su porvenir, sus ilusiones y hasta la última gota de su sangre, dando de esta suerte glorioso ejemplo que imitar y haciéndose acreedores á la gratitud de la patria.



## INUNDACIONES EN CUBA



**T**odo parece conjurarse contra nuestros hermanos de Cuba. No bastaba el terrible azote de los insurrectos; no era suficiente ver cómo arrasan los campos, destruyen las vías férreas, asesinan á los ciudadanos pacíficos é incendian y saquean los pueblos, sino que los elementos también se conjuran contra ellos y ayudan eficazmente á esta obra de destrucción.

Ya se conocen los pormenores tristísimos de las inundaciones de Vuelta Abajo. Las cosechas se han perdido, se han destruído caminos, se han desplomado casas, han perecido familias... ¡Cuadro tristísimo de desolación y ruina!

¡Pobre Cuba! ¡Cuándo volverá la fortuna á brindarte con sus caricias!



DESDE LA PLATEA

SARAH

BERNARDT

**H**ABRÁ en el mundo actrices admirables; mientras haya teatro; pero difícilmente habrá otra Sarah.

La madre Naturaleza no está de humor todos los días para ofrecer prodigios; y es prodigioso, así como

suenan, que alcance una sola criatura las infinitas condiciones indispensables para conseguir lo que Sarah consiguió.

Sólo una cosa no le ofreció la juventud: hermosura, tal vez para que su triunfo resultara más grande alcanzado sin ese atractivo poderoso; y en la edad que representa para todas las mujeres el ocaso de la gracia juvenil, Sarah consigue ser apetecible y hermosa.

Cuando la fina piel que cubría sus huesos pudo palidecer y marchitarse; cuando los nervios endurecidos pudieron afeanar su delgada silueta de animado esqueleto, apareció la carne, devolviendo al cutis color y frescura, y á sus contornos morbideces adorables.

Sarah *se hizo* gruesa; ya no es un látigo; ya no puede aprovechar su atand, porque no cabe ya en él; ni se atreve á revolcarse con el tigre, porque teme que la muerda. El secreto de aquella inverosímil domesticidad se ha descubierto: al tigre no le gustan las piltrafas; ahora es muy distinto: hay donde clavar el diente.

Schlegel explica (y Udes. perdonen que me corra) de qué modo todas las artes contribuyen á servir al arte dramático. Sarah, creyéndose acaso una *condensación* de la escena, huye la servil imitación de un modelo y pone también á su servicio todas las artes.

La escultura, para dar á su cuerpo actitudes hermosas y nobles.

La pintura, para que sus vestidos ofrezcan agradables combinaciones de color

La música, para que sus palabras halaguen el oído con dulces notas.

La poesía, para que sus ojos y sus labios acaricien como las cadencias de una rima.

Tal es Mme. Bernhardt, la incomparable actriz, que ha perfeccionado el arte de verdad y naturalidad escénica, meta de lo que las demás alcanzan, con todas las artes, que sólo ella posee y ejecuta simultáneamente; pues lo mismo hace una estatua con barro que con su propio cuerpo, de igual modo compone una figura vistiéndose con elegancia que pintándola en acuarela; como arranca dulces notas á su voz, sabe arrancar las al piano, y después de hacer poesía con los ojos y el alma, la escribe con la pluma.

Si esto no es un prodigio, es... un milagro.

En Madrid, esta vez, Sarah puso en escena siete obras: *La Tosca*, *Magda*, *Fedra*, *La Dama de las camelias*, *Gismonda*, *La mujer de Claudio* y *Fedora*. *Magda* se ha repetido, y *Gismonda* tuvo tres representaciones.

Difícil sería decir cuándo Mme. Bernhardt *sobresale*, porque ni un momento abandona la inaccesible altura en que su talento la coloca. Ni un punto desfallece, ni un instante se rinde á las flaquezas de los personajes, representándolos todos con la misma pasión y el mismo convencimiento.

Y cuidado que se necesita un poquito de arte para redimir á Fedra y para salvar á Gismonda. Leyendo *Fedra*, se duermen hasta las butacas, y en presencia de *Gismonda*, reniega el más paciente de las habilidades de sobra ponderadas que acredita el acaudalado Sardou; pero Fedra-Sarah consigue interesar, y Sarah-Gismonda nos ofrece con frecuencia el horror trágico y el atractivo que hace perdonables todas las faltas.

*La mujer de Claudio* es una tesis que necesita los encantos de Sarah para conmover, resultando verosímil; verosímil hasta el punto de parecer injusto el marido condescendiente, pues hablándole como le habla su esposa y envolviéndole con sus frases y sus miradas en una dulce atmósfera de irresistible sensualidad, parece obligado á perdonarla de nuevo... y hasta otro aviso.

*Magda* es una obra de buena confección. El único drama verdadero que de su repertorio nos ha ofrecido Sarah. *Magda* es una creación poderosa que recibe como un adorno elegante los aciertos de la gran actriz, pero que no los necesita para ser admirada. Inútil considero advertir que *Magda*-Sarah es un encanto; pero añadiré que *Magda* sin Sarah puede admirar como Sarah sin *Magda*. La obra del dramaturgo, en este caso, no se humilla ni empequeñece ante la obra de la inimitable artista.

Réstanos añadir para terminar, dos observaciones que nos parecen acertadas, aunque disientan de la opinión general de críticos y gacetilleros.

Las decoraciones de *Gismonda* quedan muy por debajo de las rimbombancias del cartel y de los elogios que se les ofrecieron, tan absolutamente inmerecidos.

En cambio, la compañía que acompaña en sus excursiones á Mme. Bernhardt, me parece muy superior al concepto que de su importancia se ha formado.

Hay en ella hombres como Denombon y Deval, que no desmerecerían junto á nuestros primeros galanes, y damitas, cuyo nombre no recuerdo, que podrían enseñar algo bueno á muchas de nuestras actrices.

Hay que tener en cuenta las dificultades que ofrece á las estrellas menores la proximidad excesiva de un astro de tanta magnitud, y el despego del público, preocupado solamente por los atractivos de Sarah. Y á pesar de todo, junto á la eminente actriz, algunos de sus compañeros, particularmente Deval, han brillado muchas veces.

El público, nutrido y entusiasta la mayor parte de las noches, ha demostrado en su casi totalidad no comprender el idioma de los actores.

El primer abono fué lucido, el segundo muy escaso. Lo cual debe servir de útil experiencia para los empresarios de ciertas exhibiciones exóticas.

Sarah Bernhardt ha triunfado como su genio merece.

Pero el repertorio francés, á pesar de la frecuencia con que nuestros autores lo traducen, no arraiga en este país.

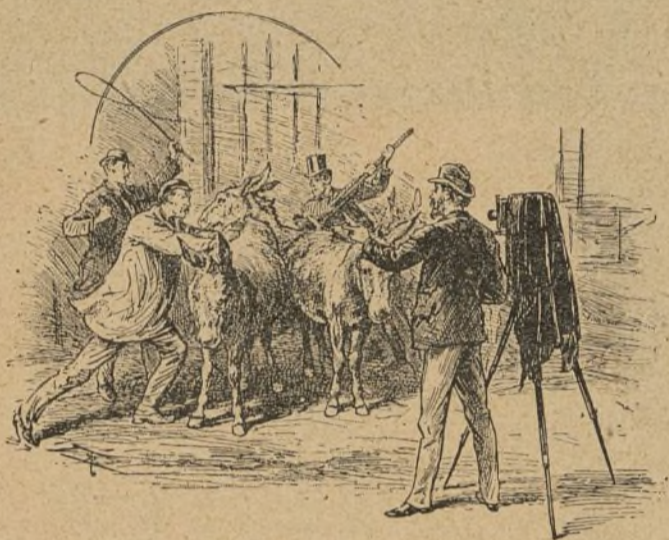
En este país que tiene un Teatro propio, encantador, envidiable, y lo recuerda cariñosamente de cuando en cuando.

El amigo Fitz.

\*  
\* \*

Una nota de música para terminar.

El stradivarius *Hércules*, que tiene por fecha el 1732, ha sido recientemente adquirido por M. Isaya en la suma de 26.000 francos.



## EL BORRICO DEL ALCALDE

Como dos locos de atar  
cuando tienen mal humor,  
así hablaban el Doctor  
y el Alcalde de un lugar.

Toda la disputa era  
por dos burros que tenían;  
si rebuznaban, decían,  
de tal ó de cual manera.

—¡El mío tiene una voz  
que se le oye desde el río!...  
—¡Pues cuando rebuzna el mío  
se le escucha en Badajoz!...

—¡Mi burro es mejor!...  
—¡Veremos!  
—¡Poco el cerciorarse cuesta!  
—¿Vamos á hacer una apuesta?...  
—¡Apostemos!  
—¡Apostemos!...

Quiso la casualidad  
presenciara la cuestión  
un arriero muy guasón  
de aquella localidad.

Y, viendo que la porfía  
iba llegando á mayores,  
dijo así:—¡Creo, señores,  
que esto es una tontería!...

—¿Por qué?  
—Disputan en balde  
—¿Cómo en balde?  
—Sí, señor;  
¡porque rebuzna mejor  
el borrico del Alcalde!...

ARTURO DIAZ Y ADAME

## NOCHE DE LUNA

La calle está desierta y misteriosa;  
los pájaros canoros enmudecen;  
del templo los contornos se oscurecen;  
todo en silencio y majestad reposa.

Como en plática tierna y amorosa  
fingen estar dos sauces que se mecen,  
así protestar de su amor parecen  
haciéndose un doncel y bella hermosa.

Tras de un lindo rosal de Alejandría,  
vencido de sus flores bajo el peso  
de una beldad que al joven extasia,  
cabe la reja, y en sus mallas preso,  
en el silencio de la noche umbría  
se oye el chasquido de crujiente beso.

FELIPE A. DE LA CÁMARA



## TEMPLE DE RAZA

En los regios troqueles toledanos  
está templada nuestra raza austera;  
ella es la espada belicosa y fiera  
acostumbrada á aniquilar tiranos.

El pueblo que con bríos soberanos  
ciego de orgullo conquistarla quiera,  
al intentar rendirla á su bandera,  
tintas en sangre mirará sus manos.

Esa espada española en que se junta  
al noble arrojo la virtud más alta,  
va con las glorias de la patria adjunta.

Tiene el temple, el valor, nada le falta;  
y aunque se toque con su cruz su punta  
y se retuerza en espiral, ¡no salta!

SALVADOR RUEDA.

## RETAZO

Leo, casi con espanto,  
que una mujer alta en Londres  
ha dado á luz, hace días,  
cinco niños hermosotes.  
Coles se llama esa madre  
fecunda—según informes—  
y el padre, seguramente,  
á la vista de la prole  
habrá dicho á su *costilla*:

—¿Qué has hecho tú, cara... coles?

JOSÉ RODAO

# LA NEGRA Y LA BLANCA



Hay en Oriente un mercado,  
donde el persa y el hebreo  
ofrecen al europeo  
su comercio celebrado.

Allí exhiben en montones,  
los hombres de faces rudas,  
junto á las hembras desnudas  
á los lampiños varones.

Se ve la túnica azul  
junto al alquicel de nieve,  
y se columbra el pie breve  
con el chapín de Stambul;

el oro, que ansioso guarda  
para su Arabia feliz  
el vendedor del tapiz  
ó la morisca espingarda;

la plata con su destello  
luciendo en árabe armario,  
y el hermoso dromedario  
junto al altivo camello:

formando tal confusión  
joyas, objetos, criaturas,  
que ponen en mil torturas  
la pobre imaginación.

En alfombrado pretil  
que ocupan bellas mujeres,  
como estatua de Citeres  
formada en limpio marfil,

la pobre esclava descuelga  
tan blanca como el armiño,  
con la crencha en desaliño  
y el aspecto de doncella;

contrastando peregrina  
con otra sierva desnuda,  
que está pensativa y muda  
y es más negra que una endrina.

En justa compensación,  
la sabia Naturaleza  
le dió á la blanca belleza,  
y á la negra abnegación.

Era la blanca irascible  
y la negra bondadosa;  
si aquella no era piadosa,  
ésta era pura y sensible.

Llegó un hijo de la Albión,  
miró á tan distintos seres  
que en la sección de mujeres  
cautivaban la atención;

dió un bolsillo al mercader,  
que no rebajó el aprecio,  
y el inglés, pagado el precio,  
compró á la blanca mujer.

La negra, entonces, con hondo  
suspiro clamó doliente:  
«¿por qué mirará la gente  
la superficie, no el fondo!...»

Si; con torpe inexperiencia  
el británico entendía  
que la hembra blanca tenía  
el alma cual la apariencia,  
y á la negra sin ventura  
el comprador rechazaba,  
porque exenta la juzgaba  
de un alma sensible y pura.

.....  
En la sociedad presente  
se ven casos similares,  
y no hay que surcar los mares  
ni encaminarse al Oriente,  
ni ver la túnica azul  
bordada de seda y oro,  
ni ver el turbante moro  
ni el calzado de Stambul.

RAMÓN A. URBANO.

# TENORIOS

Por Santos.



—Vaya Ud. con Dios, insurrecta.

—Por una mirada suya daría la vida.  
—¿Sí? Pues no quiero que se queden sin abuelo sus nietos.



—Es seguro consentirá en nuestro amor así que reciba mi carta.



—Si yo me atreviera...

## LA VENIDA DEL INVIERNO

Sacudido tu manto ceniciento,  
de Aquilón por las ráfagas alevés,  
llegas ¡oh, invierno! derramando nieves  
y oscureciendo el ancho firmamento.

Contigo vienen de la lluvia el lento  
y triste gotear, con que promueves  
á ideas melancólicas; los breves  
días; las noches en que ruge el viento.

Juntémonos en torno de la hoguera,  
que al familiar cariño nos convida  
con su llama que alegre reverbera,  
y aguardemos de Mayo la venida.  
Mas ¡ay! no seguirá otra primavera  
al aterido invierno de la vida.

GONZALO CERRAJERÍA

## CANTARES

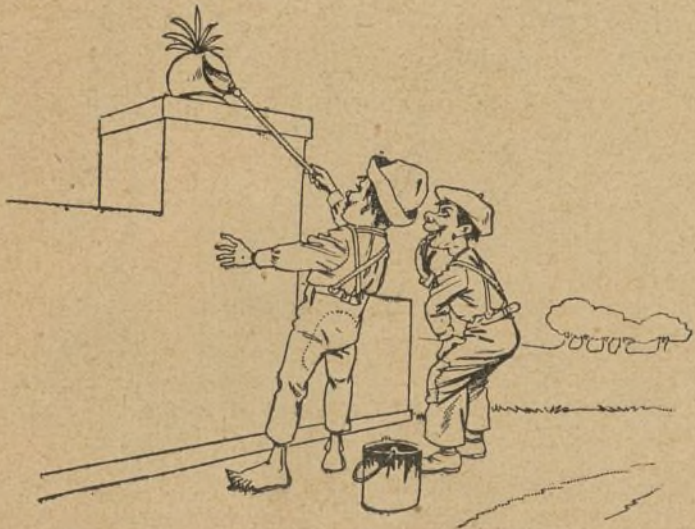
Hay un camino muy largo  
desde tu casa á la mía,  
es de flores cuando voy  
y cuando vengo de espaldas.

Besé, sin arder mi sangre,  
á muchos labios de fuego,  
¡á ti te besan mis ojos  
y doy el alma en el beso!

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR



—El caso es, que si hubiera por aquí sitio donde  
pintar, nos entretendríamos.



—¡Anda la mar! ¡Que si se entera el jardinero,  
bueno se va á poner!

## MENUDENCIAS

En tus ojos me miro con anhelo,  
aunque siento pesar al tiempo mismo,  
pues si atraen tus ojos como un cielo,  
sepultan al mirar como un abismo.

Cuando se piensa en paz y en santa calma,  
y al corazón la fe de luz reviste,  
resulta que es muy dulce para el alma  
hasta el recuerdo triste.

Desdeño la pasión con que me quieres,  
porque temo sufrir un contratiempo;  
gozar antes de tiempo los placeres  
que brindan las mujeres,  
es matar la ilusión antes de tiempo.

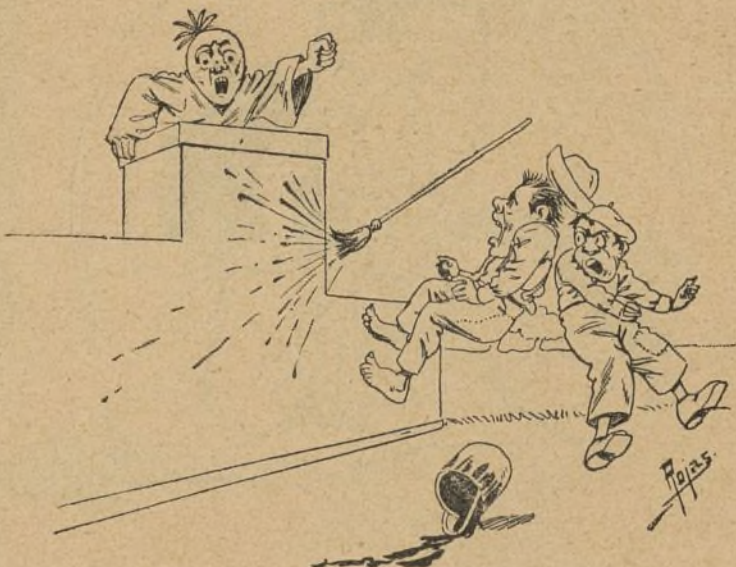
A poca costa á la mujer se engaña  
y se compra su honor á precio bajo;  
todo se logra con dinero y maña:  
¡tocar su corazón, cuesta trabajo!

El corazón humano  
es igual que un baul de doble fondo;  
la maldad y el engaño, están á mano;  
la virtud y el amor, están muy hondo.

BALDOMERO LAGUILLO BONILLA.



—¡Miraj! ¿Quieres que pintemos una cara en aquella bola?



—¡¡¡Granujas!!!... ¡¡¡Pillos!!!...  
—¡¡¡Dios mio!!! ¡¡¡La calahorra del jardinero!!!...